

solaria despues del entierro, no fué bastante para que no se propasasen cortandole pedazos del habito del lado de abaxo, para que no se conociera, y parte del cabello del cerquillo, sin poderlo advertir la Centinela, si no es que diga que fué consentidor, y participante del devoto hurto, pues todos anhelaban lograr algo del Difunto para memoria, aunque era tal el concepto en que lo tenian, que llamaban reliquia; y procuré corregirlos, y explicarles &c.

CAPITULO LIX.

*Solemne Entierro que se le hizo al Venerable
Padre Junípero.*

LA cortedad de la tierra, y de la Gente que la puebla no daban lugar á hacer al bendito Cadaver del V. P. Junípero aquel entierro, y honras con la pompa que le merecian sus heroicis virtudes, por reducirse solo á la Tropa del Presidio, distante como una legua de la Mision, y de la Escolta de esta, como tambien de los Neófitos de que se compone el Pueblo de la Mision, que son como seiscientas personas de todas edades. Tambien era difícil la asistencia de muchos Sacerdotes, porque no habiendo en los Presidios Capellanes, y en las Misiones solo dos Misioneros en cada una y tan distantes entre sí, es natural que en el entierro de alguno de los Misioneros no asista otro que el Compañero que queda en vida, y que no haya mas concurso de Gente que los Indios Neófitos, y la Escolta de un Cabo con cinco Soldados.

Pero quiso Dios honrar á su fiel Siervo (que tanto habia trabajado para formar Pueblos que alabasen al Señor, y que igualmente habia huido de todo lo que era honra) el que muriere en ocasion que estuviere fondeado en el Puerto de Monterey el Barco, que solo en dicho corto tiempo que se detiene una vez al año á dexar la carga logramos concurso de gente Española; con lo que se logró para el entierro el

con-

concurso de la Gente de mar y del Real Presidio, como tambien la de quatro Sacerdotes, y cinco para las Honras, de que hablaré despues.

Fué el Entierro el dia inmediato despues de su muerte, que fué el dia Domingo 29 de Agosto. La mañana del dicho dia llegó al Presidio el P. Fr. Buenaventura Sitjar Ministro de la Mision de S. Antonio, distante veinte y cinco leguas de Monterey, quien en quanto recibió mi Carta, que queda expresada en su lugar, despachandola para San Luis, distante otras veinte y cinco leguas, se puso en camino sin pérdida de tiempo, y no pudo alcanzarlo vivo; y sabiendo en el Presidio que la tarde antecedente habia fallecido el V. Prelado, se detuvo en él á decir Misa, y concluida se fué para la Mision con el Señor Ayudante Inspector de ambas Californias, (ausente el Señor Gobernador) como tambien fué el Comandante del Presidio quasi con toda la Tropa, dexando la muy precisa Guardia en el Real Presidio.

Poco despues llegó el Señor Capitan y Comandante del Paquebot con el P. Capellan, y con los Oficiales de mar, y toda la Tripulacion dexando á bordo la muy precisa para custodiar el Barco, como tambien para que con la Artilleria de abordo se le hiciese al V. P. difunto los honores, disparando de media á media hora un Cañon, al que correspondia con otro el Presidio (en cuyo exercicio estuvieron todo el dia) cuyos tiros con el funesto doble de las campanas enternecian los corazones de todos.

Junta toda la Gente en la Iglesia, que siendo bastante grande se llenó, cantóse una Vigilia con toda solemnidad posible, é inmediatamente canté la Misa, asistiendo los Señores con velas encendidas, y se concluyó con un Responso cantado, y se dexó la funcion del Entierro para la tarde, quedando el gentío en la Mision, empleandose en visitar al difunto, rezandole, y tocandole Rosarios y Medallas á su bendito Cadaver: continuando las campanas con el funesto doble, y la Artilleria de mar y tierra con sus tiros, como si fuera algun General.

A

A las quatro de la tarde se hizo señal con las campanas, y se volvió á juntar toda la gente en la Iglesia: se formó la Procesion con cruz y ciriales, componiendose toda la gente de Indios Neófitos, Marineros, Soldados y Oficiales, estos con velas, en dos filas, y la capa con Ministros, los mismos de la mañana: y despues de cantado un Responso cargaron al V. Difunto, remudandose á tramos, porque todos los Señores asi de mar, como de tierra querian lograr la dicha de haberlo cargado sobre sus ombros. Dióse vuelta por toda la Plaza, que es bastante capaz: hicieronse quatro posas ó paradas, y en cada una se cantó un Responso.

Llegados á la Iglesia fué colocado sobre la misma mesa al pie de las gradas del Presbyterio: se pasó al entierro, cantando las Laudes con toda solemnidad, segun el Manual de la Orden: fué sepultado en el Presbyterio al lado del Evangelio, y se concluyó la funcion con un Responso cantado, aunque las lágrimas, suspiros y clamores de los asistentes tapaban las voces de los Cantores. Lloraban los hijos la muerte de su Padre, que habiendo dexado á sus ancianos Padres en su Patria, había venido de tan lexos, solo con el fin de hacerlos sus hijos, é hijos de Dios por medio del Santo Bautismo. Lloraban las ovejas la muerte de su Pastor, que había trabajado tanto para darles el pasto espiritual, y los había libertado de las uñas del Lobo infernal; y finalmente los Súbditos por la falta de su Prelado, tan docto, tan prudente, afable, laborioso y exemplar, conociendo la grande falta que hacia para el adelantamiento de estas espirituales Conquistas.

Acabada la funcion se me amontonó toda la gente, pidiendome alguna cosita de las que hubiese usado el Padre; y como eran tan pocas las que el V. Padre tenia de su uso, no era facil contentar á todos. Para evitar el tropel de la gente que pedia, saqué la Túnica interior que había usado el Padre (aunque á lo último no la usaba, pues como ya dixé murió con solo el Hábito) y la entregué al Comandante del Paquebot, para que la repartiase entre la Gente de mar, á fin de que hiciesen unos Escapularios, que los traxesen á bendecir el

el día 5 de Septiembre, que para este dia, como septimo de la muerte, se harian las Honras al Padre difunto, con lo que quedaron contentos; y á la Tropa, y á otros particulares repartí los paños menores, haciendo tiras de ellos, como tambien dos pañitos de narizes.

El uno de ellos heredó el Médico ó Cirujano Real Don Juan Garcia, asi por lo que le había asistido, como por el antiguo conocimiento y particular afecto que tenia al Difunto. A los pocos dias que volvió á la Mision me dió las gracias del pañito, diciendome: con el pañito espero hacer mas curas que con mis libros y Botica: tenia en la Enfermeria, dixo, un Marinero muy malo de unos fuertes dolores de cabeza, que no le dexaban sosegar; me dexé de medicamentos, y le amarré el pañito, quedóse dormido, y amaneció sano y bueno. Espero, dixo, que el pañito ha de hacer mas que la Botica general. Tal era el concepto que tenia hecho del V. Padre Junípero.

No era menor el que tenia de sus virtudes el P. Predicador Fr. Antonio Paterna, que le conocia desde el año de 50 que vino de España en la misma Mision, aunque en el segundo trozo: estuvo muchos años en las Misiones de la Sierra Gorda al mismo tiempo que allí estaba el V. P. Presidente, y desde el año de 71 en estas Misiones, y actualmente se halla de Ministro de la Mision de San Luis, á quien escribí, como ya queda dicho, el aviso de hallarse enfermo el R. P. Presidente, que lo deseaba ver antes de morir. En quanto recibí mi Carta se puso en camino apresuradamente con los deseos de alcanzarlo vivo; pero por mucha prisa que se dió caminando todo el dia, y parte de la noche, no pudo llegar á tiempo, ni aun para el Entierro, pues llegó á los tres dias de haber muerto, y solo pudo asistir á las Honras, como diré en el Capítulo siguiente.

De la fatiga del camino en un Religioso de sesenta años de edad, que caminó la mayor parte malo, y muy caloroso en el mes de Agosto, que hacen excesivos calores en la Sierra de Santa Lucía, le resultó á los pocos dias de su llegada un gran-

grande y grave accidente que nos puso á todos en cuidado, como tambien al Cirujano Real, que dixo ser dolor cólico: hizo el Médico su oficio, y diciendo era cosa de cuidado, se dispuso el Padre para morir, pensando seguiria al V. P. Presidente. Viendole fatigado de los dolores, le dixe: ¿Padre, quiere ceñirse con el cilicio de cerdas de nuestro P. Presidente Fr. Junípero? tal vez querrá Dios aliviarlo: sí, Padre, me respondió, traygamelo: ciñóse con él, y en breve sintió alivio, de modo que ya suspendí el darle el Viático: se fué mejorando, y en breve se recuperó, y se puso sano y bueno, de suerte, que quando salí de aquella Mision para esta, ya decia Misa.

El referir estos casos, no es porque intente publicarlos por milagros, ni es mi ánimo que como á tales los tengan, pues puede haber sido el efecto natural, ó casualidad, y á mí no me toca el indagarlo, ni exáminarlo, sino repetir la Protesta del principio: que así en este particular, como en todo lo que llevo escrito en esta relacion histórica, y demas que dixere, me conformo con el Breve de la Santidad del Señor Urbano VIII. expedido en 5 de Junio de 1631, y con los demas Decretos Pontificios. Solo he referido dichos casos en prueba de la grande opinion en que estaban las virtudes del R. P. Junípero, y su vida exemplar en toda clase de gentes, que lo habian tratado y comunicado de muchos años: cuya fama y pública voz de sus virtudes les hacia codiciar alguna cosita que hubiese usado el Padre; como tambien los atraía á asistir á honrarlo despues de muerto, como se verá en el siguiente Capítulo.

CAPITULO LX.

Devotas Honras que el dia septimo se hicieron al V. Padre Junípero.

DEseoso de manifestarme agradecido Discípulo á mi siempre amado y venerado Maestro, no me contenté con

con las honras que se le hicieron en el Entierro, sino que procuré repetir las el dia septimo, anhelando mas sufragios para su Alma, por si necesitase de algunos para recibir en el Cielo el premio de sus tareas Apostólicas. En quanto insinué mis deseos, se dieron por convidados todos los Señores, así del Presidio, como del Barco. Y así el dia 4 de Septiembre concurrió á la Mision igual concurso de gente (si no fué mayor) de Comandantes, Oficiales, Soldados, Marineros, é Indios segun y como el dia del Entierro, haciendole los mismos honores con la Artilleria, que ya dixe en la primera funcion, que duraron con el doble de las campanas todo el tiempo de la funcion, que fué:

Una Vigilia cantada con toda la solemnidad posible, y concluida canté la Misa, asistiendo de Ministros los mismos que el dia del Entierro; y en el Coro asistieron los Padres Fr. Antonio Paterna, y Fr. Buenaventura Sitjar con los Indios Cantores instruidos por el Padre Difunto, y se concluyó la funcion con un solemne Responso. No faltaron en esta funcion lágrimas y suspiros, así de los Hijos Neófitos, como de los demas que asistieron, dándonos á entender con sus lágrimas, lo muy querido que fué de los hombres el V. P. Junípero, y piamente creyendo todos que por sus heroicas virtudes, que en él experimentaron en su laboriosa, y exemplar vida, fué, y es querido de Dios, de quien habrá recibido el premio de sus afanes Apostólicos.

Concluida la funcion, me presentaron un gran número de Escapularios que habian hecho de la Túnica del V. Padre, que ya dixe regalé al Señor Comandante de Mar, para que la repartiase: los que bendixen, advirtiendoles que la veneracion en que los habian de tener, era por ser de Sayal de N. S. Padre San Francisco, y con la bendicion de la Iglesia: que el ser dichos Escapularios de la Túnica del Padre Junípero, les habia de servir para que se acordasen de S. R. para encomendarlo á Dios, que le dé el eterno descanso: dixeron todos, que quedaban entendidos. Pero no quedaron todos contentos, diciendome no habian participado de la Túnica, principalmente

mente los de tierra, y así me pidieron alguna alhajita para memoria del Padre: y como no había que darles más que Libros, no tenía con que contentarlos; pero acordandome de una porción de medallas que tenía el V. Padre, con que solía regalar á los devotos, las saqué, y repartí, de modo que quedaron todos contentos y consolados, y con memoria para acordarse del V. P. Junípero para encomendarlo á Dios.

Solo nosotros sus Súbditos nos quedamos con la triste pena y dolor de vernos privados de tan amable Padre, prudente Prelado, y tan docto y exemplar Maestro, que como tan cariñoso Padre, era de todos sus Hijos amado, pues á todos sus Súbditos tenía consolados: como Maestro tan docto, descansabamos en sus altos dictámenes y prudentes reflexiones; y finalmente como tan exemplar Maestro nos animaba á todos con el exemplo de sus Apostólicos afanes, á trabajar con gusto y alegría en esta Viña del Señor que plantó su Apostólico zelo en esta tan interna é inculta tierra, tan apartada de la Christiandad, que se puede contar entre las remotísimas del centro de la Iglesia. Estas y demas acciones que quedan referidas en esta relacion Histórica, todas de sí tan gloriosas, no nos darán lugar á que nos olvidemos del P. Junípero; y no solo perpetuará su memoria en nosotros sus Súbditos, sino tambien en todos los moradores de esta Septentrional California. De modo, que si no temiera la nota de apasionado Discípulo, viendo á mi venerado Maestro que dexó en el otro Mundo todos los honores con la Borla de su Sabiduría, y se trasplantó en este Nuevo de la América, y que no tuvo sosiego hasta internarse á lo mas Septentrional para vivir y morir *in terram alienarum Gentium*, olvidado del Mundo, solo á fin de explayar su Apostólico zelo en la Conversion de los miserables Gentiles: me atreviera á decir de él, lo que Salomon dixo de aquel sabio Varon (Cap. 39.) *Non recedet memoria ejus, & nomen ejus requiretur á generatione in generationem*. No se apagará su memoria, porque las obras que hizo quando vivía, han de quedar estampadas entre los habitantes de esta Nueva California, que á pesar de la voraci-

racidad del tiempo, se han de perpetuar en la conservacion.

Porque el que hace gloriosas acciones, aunque por sí como mortal es súbdito del tiempo para que lo consuma; pero no tiene el tiempo jurisdiccion sobre las obras gloriosas; porque estas con una como inmunidad inmortal, están exentas de la jurisdiccion del tiempo. Acabó la vida el P. Junípero como súbdito del tiempo, despues de haber vivido setenta años, nueve meses, y quatro días, y trabajado en el ministerio Apostólico la mitad de su vida, y en estas Californias diez y seis años, dexando fundadas en la antigua California, en la que vivió un año, una Mision, y en esta Septentrional y nueva California, antes solo poblada de Gentiles, la dexó poblada con quince poblaciones, las seis de Españoles, ó gente de razon, y las nueve de puros naturales Neófitos, bautizados por S. R. y Padres Compañeros.

Numerábanse quando murió cinco mil y ochocientos los bautizados, que con los que bautizaron en la antigua California, pasaban de siete mil; y dexó confirmados en esta California á cinco mil trescientos y siete; y para conseguir este espiritual fruto, trabajó lo que queda referido. Estas acciones por sí tan gloriosas, no se consumirán jamás por el tiempo, antes por ellas quedará su Autor perpetuamente en la memoria de todos: *non recedet memoria ejus*. Como ni parece que el Difunto Padre tiene en olvido esta espiritual Conquista, pues vemos se va cumpliendo la promesa que nos hizo poco antes de morir, que pediría á Dios por ella, y por todos los Gentiles para que se convirtan á nuestra Santa Fé Católica; lo que vemos se va cumpliendo, pues se va mucho aumentando el número de Christianos en todas las Misiones, desde la muerte de su fervoroso Fundador.

En Carta que escribí á todos los Misioneros, dándoles noticia de la muerte de nuestro V. Prelado, les referí para su consuelo, lo que poco antes de espirar me dixo y prometió, que no se olvidaria de nosotros, ni de pedir á Dios por la conversion de la inmensa Gentilidad, que dexaba sin bautizar, para que logren el Santo Bautismo. A lo que me respon-

dió el R. P. Lector Fr. Pablo Mugarregui, Ministro de la Misión de San Juan Capistrano de las últimas del Sur, (que habia sido su Compañero el año de 73 y 74 en el viage de mar, y tierra desde México hasta el Puerto de San Diego, en cuyo tiempo conoció lo sólido de las virtudes del nuestro Venerable Prelado y amado Presidente). » Veo lo que me dice de la promesa que nos dexó nuestro V. Prelado Fr. Junípero: *Dilectus Deo, & hominibus*; y Yo digo á V. R. que demos gracias á Dios, pues ya vemos en esta Misión cumplida la promesa de nuestro V. P. Presidente Fr. Junípero, » pues en estos quatro meses últimos hemos bautizado mas » Gentiles que en los tres años últimos, y atribuimos estas » conversiones á la intercesion de nuestro V. P. Junípero, » que lo estará pidiendo á Dios, como se lo pedia incesantemente en vida, y piamente creemos, que está gozando de » Dios, y que con mas fervor lo pedirá al Señor, de quien » sin duda alcanzaria la conversion de los muchos que hemos bautizado en estos quatro meses que se han cumplido » desde su muerte; estos son Indios que han venido de muy » lexos, y son de distinto idioma que los naturales de esta » Misión, pues ha sido preciso valernos del Intérprete de » San Gabriel; y viendo que ellos por sí solos han venido de » tan lexos á pedir el Bautismo, piamente creemos ser movidos de impulso interior, que les alcanzaria nuestro V. P. » de Dios Ntrô. Señor Padre de las Misericordias, y Dios de » todo consuelo, que en medio de la pena que nos causó la » noticia de su muerte, nos consuela con el crecido número » de hijos con que se va aumentando este espiritual rebaño. »

Lo mismo que me escribió dicho Padre Lector Mugarregui de su Misión de San Juan de Capistrano, creo podrian haberme escrito los demás Misioneros; pues viendo que el número de bautizados que habia en las Misiones el día que murió el V. Fundador era de cinco mil y ochocientos: el día último del mismo año de 84, segun consta de los informes annuos que me remitieron los Padres Misioneros, era el número seis mil setecientos treinta y seis; por lo que sé que

que en los quatro meses despues de la muerte del V. Fundador, se habian bautizado novecientos treinta y seis, á cuyo número ningun año entero ha llegado desde que se empezó la Conquista; y me escribieron los Misioneros, que proseguia la Conquista con grande aumento, atribuyendolo á la intercesion, y ruegos del V. P. Fundador, que en el Cielo pedirá á Dios por la conversion de toda esta inmensa Gentilidad; y segun fuere el aumento de las Conversiones, se irá extendiendo la memoria de su principal Conquistador: que si juntamos á sus gloriosas acciones, lo heroico de sus virtudes (de que hablaré en el siguiente Capitulo) podremos cantarle el verso de David (Psal. 111. vers. 7.) *in memoria eterna erit Justus*, que como tan laborioso Operario de la Viña del Señor, y tan exemplar en sus operaciones, será delante de Dios eterna su memoria.

CAPITULO ULTIMO.

En que se recopilan las virtudes que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios Fr. Junípero.

SI con atenta reflexion se lee la Historia que antecede de la Vida y Apostólicas tareas del V. P. Fr. Junípero, se hallará que su laboriosa y exemplar vida no es otra cosa que un vistoso y hermoso campo matizado de todo género de flores de excelentes virtudes. Para conclusion de la Historia intento en este último Capitulo (que dividiré en párrafos) recopilar las principales que se observaron, y que no pudo ocultar su humildad; y que para cumplir con la doctrina del Divino Maestro debia hacerlas en público, para que viendolas los nuevos Christianos, que con su predicacion convirtió y agregó al gremio de la Santa Iglesia, las practicasen, y alabasen á Dios. Pero las demas que no conducian al dicho fin, procuraba con mayor cuidado ocultarlas aun de los mas estimados Compañeros, de los mas confidentes é inmedia-